

de-
arq

DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture

ISSN: 2011-3188

dearq@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes
Colombia

Daza, Ricardo

El verdadero Walter: el colaborador más desconocido y misterioso del taller de Le Corbusier

DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 14, julio, 2014, pp. 158-167

Universidad de Los Andes

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341633874012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El verdadero Walter: el colaborador más desconocido y misterioso del taller de Le Corbusier

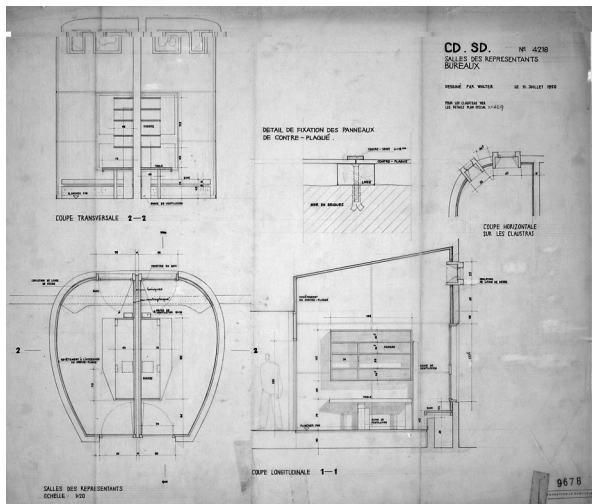
The real Walter: the most unknown and mysterious participant in Le Corbusier's workshop

Recibido: 15 de septiembre de 2013. Aprobado: 21 de marzo de 2014

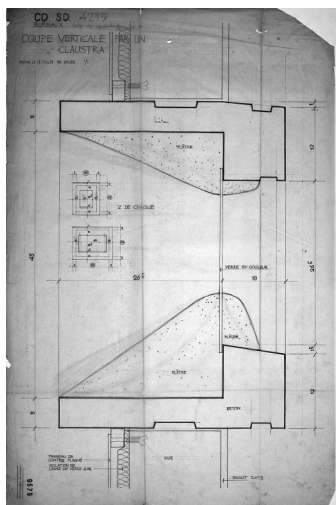
Ricardo Daza

✉ dazaricardo@gmail.com

Arquitecto Universidad Nacional de Colombia (1989). Maestría en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad (1997). Doctor por el Departamento de Proyectos Arquitectónicos (2009), Universidad Politécnica de Cataluña, ETSAB. Profesor primer ciclo, maestría y doctorado Universidad Nacional de Colombia. Profesor de teoría Universidad de los Andes. Profesor invitado a centros y universidades de Ecuador, España, Chile, Italia, México, Paraguay, Perú, Venezuela, Brasil... Director del Museo de Arquitectura Leopoldo Rother de la Universidad Nacional (2010-2014). Ha publicado *Buscando a Mies*, (2000), versión inglesa (Looking for Mies), alemana (Auf der Suche nach Mies).



échelle 1:20
signature Walter
date 11/07/1950
n° atelier 4218
marquage Crayon noir, encre noire
support Calque moyen
dimension 0,668 x 0,570
FLC 09678
description Plan, coupes et élévations avec cotes, légendes et silhouettes, détails de construction

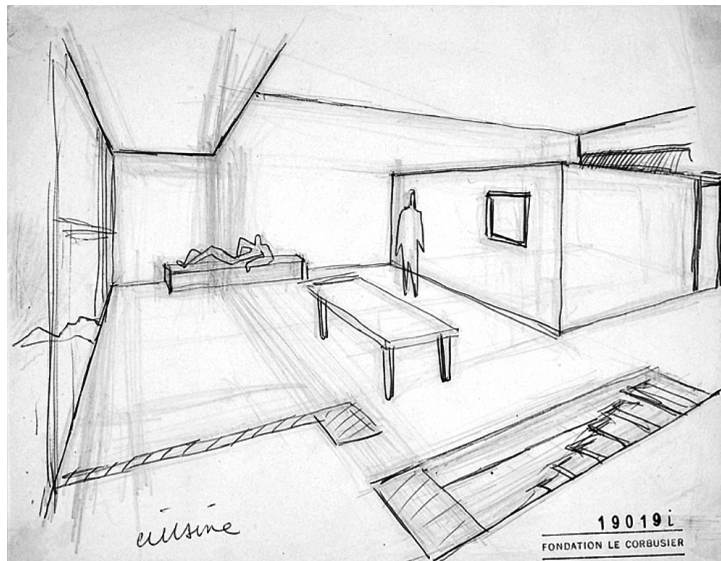
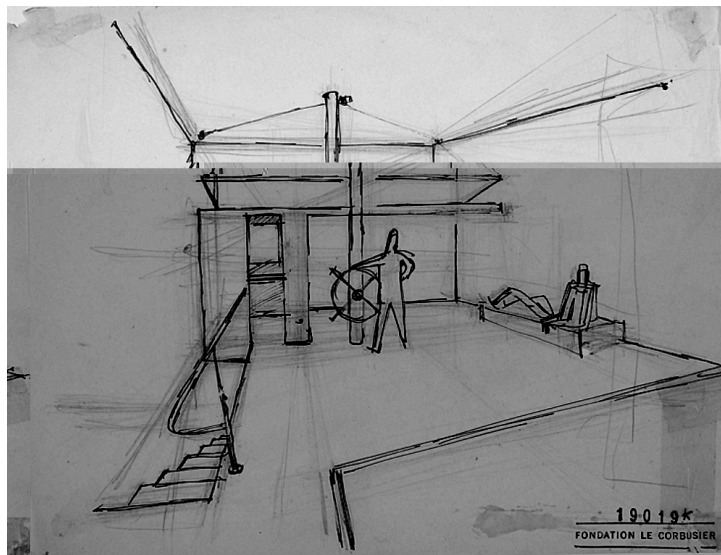


échelle 1:1
signature Walter
date 13/07/1950
n° atelier 4219
marquage Crayon noir et rouge
support Calque moyen
dimension 0,540 x 0,828
FLC 09679
description Coupe avec cotes et légendes, détails d'isolation / Plan de repérage

Figuras 3 y 4. Dibujos para el proyecto "Usine Claude & Duval". FLC 09678 – 09679. Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

Los primeros dibujos de la Usine Claude & Duval muestran un trazo muy preciso producto de alguien con dominio del dibujo técnico. Por el contrario, las perspectivas de Roq y Rob están hechas a mano alzada y revelan un trazo rápido, desparpajado y de línea discontinua.

¿Fueron los dibujos de ambos proyectos hechos por la misma persona? Por las fechas del *Libro negro* se sabe que la participación de Walter fue una de las más breves de todo el taller. Al parecer trabajó por escasos cuatro días de aquel 1950. Probablemente, Le Corbusier se deshizo de él rápidamente, quizá porque le resultó incompetente, aunque —como se observa en los dibujos de la fábrica Claude & Duval— su trazo ya estaba integrado a la forma de representar que se tenía o se exigía en el taller.



Figuras 5 y 6. Perspectivas probablemente realizadas por Walter. FLC 19019k – 19019i. Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

También puede ser que se tratara de un joven exaltado que se hartó de trabajar en un taller en el que no se dejaba aportar demasiado a la concepción de los proyectos, o que estaba en total desacuerdo con las ideas que ahí se expresaban, o tal vez se le pagaba poco o, quizás, entró a hurtadillas —como lo hizo Germán Samper— y se quiso quedar; pero se le descubrió y se le echó, o simplemente fue un amigo de Rogelio Salmona, a quien este llamó para que le ayudara a concluir los dibujos adicionales que Le Corbusier le encargó precisamente en la primavera o en vísperas del Noël parisino de aquel 1950.

Pero entonces, ¿quién era el tal Walter? Las crónicas literarias francesas nos revelan que existió un Walter, un joven veinteañero llamado André. Un joven y apasionado poeta parisino; un joven que sentía que tenía cosas nuevas que decir, pero que aún no sabía cómo decirlas; un joven que buscaba la expresión de sí mismo; un joven que luchaba por aplacar sus inclinaciones, debido a su rígida formación puritana, y para ello tuvo que escribir sus pensamientos más íntimos bajo un seudónimo, en un cuaderno blanco.

Pero, será el propio Rogelio Salmona quien aclare (en conversación con Cristina Alborno), la verdadera identidad de Walter:

Le Corbusier un día me dijo que necesitaba hacer un proyecto, y que le hiciera una docena de perspectivas. Se las hice rápidamente. Después, deformó a la figura humana que yo había dibujado y le puso el perrito. Los dibujos salieron publicados con mi nombre, entre otras, en todos los créditos nos recortaba, era muy divertido. Existía en el taller el *Libro negro*, donde uno tenía que anotar inmediatamente terminaba un dibujo el proyecto, la fecha y quién dibujó. Todos pasamos por el *Libro negro*. Una secretaria lo tomaba, mandaba al archivo y se tomaba las copias. Era muy organizado el archivo histórico de Le Corbusier. En un fin de semana de puente que Le Corbusier se iba para Nueva York, me pidió que le hiciera ocho perspectivas.

—¡Las necesito para cuando vuelva de Nueva York! —me dijo.

—¿Cuándo vuelve de Nueva York? —le pregunté.

—Vuelvo el martes —respondió.

—No puedo, tengo previsto un viaje y el lunes es día festivo.

—Se queda y hace las perspectivas. Las ocho perspectivas.

Me tocó quedarme y, por supuesto, perdí el viaje. Era una primavera bellísima. Empecé a hacer las perspectivas y las acabé el sábado. Hice treinta de la furia. Era la misma perspectiva, pero puesta en distintos ángulos, a mano alzada, y las numeré. Tenía que anotar en el *Libro negro*: perspectiva tal, vista tal, dibujado por Salmona: treinta veces. Empecé a escribir los datos, hacía un sol lindo, cuando llegué a la octava perspectiva, paré y dejé el registro para completarlo en martes. Ya las perspectivas estaban hechas, solo era anotarlas en el libro. Me fui al parque. Había comprado las memorias de André Gide. Eran las memorias de Gide bajo un seudónimo que se llamaba André Walter. Cuando volví el martes, en vez de Salmona firmé Walter, Walter, Walter, Salmona, Salmona, Salmona, Walter, Walter. Es que yo era un poco iconoclasta. No pasó nada. Entregué las perspectivas, nadie miró.

Diez años después, ya en Colombia, me llama desde Ginebra el historiador suizo que está haciendo una investigación muy documentada sobre Le Corbusier, y me dice:

—Salmona, dígame una cosa. Miré, aquí descubriendo en el archivo en 1950 veo que está la firma suya, y entre la firma suya aparecen muchas perspectivas que hizo en un solo día alguien de apellido Walter. ¿Quién es Walter? No lo encontramos en los archivos.

—¡Claro! —dije—. Sí, yo me acuerdo de Walter, respondí. Estuvo ayudando, no sé bien dónde está.

¡Malévolo! Quedé así. ¡No saben quién es! ¿Qué va a pasar cuando vean esa perspectivas dibujadas por Walter y no saben qué es eso?

Le conté a Bohigas, en caso de que pasara algo. Él estaba al tanto para que cuando escribiera el libro, pudiera decir de dónde venía el cuento. Hasta ahora no ha pasado nada. Esto va a salir claro. Esto en un momento sale. En la exposición del Pompidou, cuando pusieron los nombres de todos los colaboradores, debió aparecer ahí.²

Para ser honesto, en un primer instante no creí la historia de Salmona, dado que los artistas tienden a exagerar sobre sí mismos cuando relatan anécdotas o rememoran su pasado. Pero, un día, mientras escarbaba en los fondos de la Fundación Le Corbusier tras los pasos del joven suizo, por curiosidad presioné en el computador: “Walter”, y salieron en la pantalla las dos páginas señaladas del *Libro negro*.

Aunque en realidad no dice como decía Salmona: “Walter, Walter, Walter, Salmona, Salmona, Salmona, Walter, Walter”, en la primera página dice: “[...] Clémot, Clémot, Clémot, Walter, Walter, Salmona, Samper, Samper, Valencia, Salmona, Valencia, Salmona [...], y en la segunda: [...] Walter, Taka, Walter, Taka,³ ‘comillas’, Walter, Walter, Walter, Salmona, Salmona [...]”.⁴

A mi regreso a Bogotá le di las copias a Salmona y, al instante, soltó una carcajada y me volvió a contar la historia; una carcajada —de seguro— similar a la que debió soltar cuando le colgó el teléfono al célebre historiador suizo.

Sin embargo, al escudriñar con más denuedo —que el historiador suizo— entre los archivos históricos de Le Corbusier nos encontramos con otros dos documentos reveladores.⁵ Por una parte, el índice del libro negro (fig. 7) en el que, como podrá notar el lector, aparece Walter en la lista de colaboradores, señalado en los años cincuenta y referenciado como de origen americano.⁶ Y por otra, una carta enviada por un joven arquitecto a Le Corbusier desde Basilea (fig. 8). Ésta carta está fechada en febrero de 1951 y firmada por un Walter, con la misma caligrafía que la firma de la segunda página del “libro negro”. Dice:

2 Entrevista a Cristina Albornoz, en “Rogelio Salmona: un arquitecto frente a la historia”, 50.

3 Taka era Takamasa ¿Se habrá confabulado Salmona con Takamasa para hacer la broma? Observen el tipo de letra.

4 Como podrá observar el lector las palabras *Walter*, están escritas por manos diferentes. ¿Fueron Takamasa o Clémot cómplices de la broma de Salmona?

5 Estos documentos me fueron enviados por Ingrid Quitana, quien también persigue a Walter.

6 ¿Existió otro Walter de origen americano?

Cher Monsieur Le Corbusier,

J'ai bien reçu votre lettre de la semaine dernière et je vous remercie beaucoup pour le certificat.

À Bâle tout va bien jusqu'à présent. Pourtant j'ai trouvé bien des difficultés ici. Je ne sais pas encore si je vais réussir avec mon école et le cimentière, parce que j'attends souvent parler contre mes projets. Je les défends si bien que je puisse et quand même je continue mon travail tranquille et avec beaucoup de plaisir.

En deux moi je pense passer une semaine à Paris. Je me réjouis bien fort en pensant de vous rendre une petite visite à cet occasion.

Jusque là je vous souhaite un très bon voyage en Indes et je vous présente mes salutations respectueuses.

Walter

(6)

SIAS	Helen	30	cafe	décédé
KLEMPERER	Zigmunt	34	polo	Pracati 14 VARSOVIE 00463
SOKOL	Jan	29	teche	Tomasova 44 PRAGUE
SOLOMITA	Vincent	49-50	amer	419 Boylston str. BOSTON Mass 02116
SOLTAN	Jersey	45-48	polo	Gund Hall, Harvard University CAMBRIDGE Mass 02138
SOMMERSCHEIDT	B. ryk	p.46	norv	3 Odinsgatan OSTO 3
SOMMEREGGER	Corrado	p.46	arg.	4314 II de Settembre. cap. BUENOS Aires
SPARKS	KENNEDY	Bride	48-49	sued.
STEPHENSON	Gordon	31-32	angl	School of Architecture University of Perth Australia
STRANIK	Karel	25	teche	décédé
STREB	Ferdinand	32-34	all	An der Alster 18 2. HAMBURG 1
STREIFF	Bruno	32	suis	63 Ostbühlstrasse 8000 ZURICH
STUDER	André	54	suis	29 Maisenrain 8000 ZURICH COCKHAUSEN
TALATI	Arvind	54-57	ind.	Balentine Aveli 3 Gates. AHMEDABAD.
TAYES	Alain	60-65	fr.	4 r. Labie 75017 PARIS
TOHLEMOV		34		
TEPINA	Marjan	39	youg.	Ljubomira Stoyanovica 35 BELGRADE
VON TOBEL	Max	31	suis	Kidricova 15 LJUBLJANA
TORITO	AGREVEDO	Aug.	53-56	Vene
TRAPIAN	Jan	p.46	Holl	C. Schuytstraat 65 AMSTERDAM
TROUBLE	Jean	p.46	Fr.	
TROUCHERHASHI		29	japo	
VALEKIC	Jaroslav	49-50	teche	5 Na Prikash. PRAGUE 5
VALEKE	Willy	34	belg.	2 r. Naassau GHENT. Belg.
VALEMAN	Mihail Nicol.	p.46		23 r. de la Sourdière. 75001 PARIS
VALENOIA		90-51	colom	Carrera AH 94 A. 23 BOGOTA
VANCO	Charles	30	teche	
VAUGELAHE	Marc	47	fr.	Re. Continental GUERET. 45 r. TILLAT LIMOGES.
VAULRUZ	F.	36	suis.	
VERET	Jean LOUIS	53	fr.	32 r. d'Etienne d'Orves 02 MONTREUIL
VERRIER	Eugène	33	fr.	25 Av d la Vi. toire 06 NICE
WACHAM	Roberto	50	peruv.	
WACHSMANN	Konrad			Building Institute of University of South California LOS ANGELES
VASCONCELO			bres.	RIO DE JANEIRO
VON WALDIERH	Arnold	32	suis.	26 Stadelhoferstrasse 8000 ZURICH
WALKER	Robin	p.46	irl.	19 Merrion Square DUBLIN
WALLBERG	Ingrid	28	sued.	
WALTER		50	amer	
WANNER	Balond	31	suis.	d cddé
WANNER	James	31-32	hong.	Seestrasse 37 8000 ZURICH
WEER		30	all	STUTTGART
WEIDINGER	Paul	37	amer.	110 E. 54th str. NEW-YORK
WEIMANN	Ernst	47-49	amer.	18 S. Olive Str MEDIA. Penn 19063
WESTMANN	Walter	39		
WEITZ	J.	37-39	hong	
WEISS-CLAUS	Jane	32	amer.	314 Cipples Lane HALLINGFORD Penn 19011
WEITSTEIN		29		
WHITE		32	amer.	
WILSON	André	76-56	fr.	25 av. Nungesser et Coli. 92 BOULOGNE
WOGES	Sadrach	45	amer	décédé
WORTHAN	William	p.46	amer	2214 Maroneal Str. HOUSTON Tex.
WURSTER	Walter	49	suis	86 Unterer Rheinweg 4057 BASEL
XENAKIS	Yannis	52-58	gree	2 r. Clauzel 75009 PARIS
YORHISA A	TAKAHARA	0-57	japo	Waseda University. Nishi Okubo Shinjyuku Tokyo
ZALEWSKY	Joseph	46-47	polo	8 Ellsworth Av. CAMBRIDGE Mass 02138
ZELANGIC	Marco	39-40	youg	Veselova 4 LJUBLJANA
ZURY		46		

Figura 7. Índice de el "Libro negro". Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

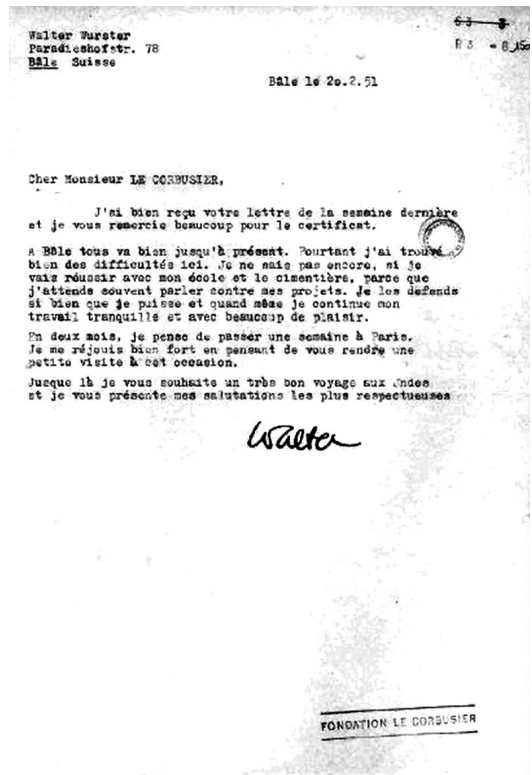


Figura 8. Carta enviada a Le Corbusier. FLC R3-8-150. Todos los derechos para la obra de Le Corbusier © FLC-ADAGP.

Es decir que si existió un Walter que trabajó, conoció y escribió a Le Corbusier y del cual recibió una recomendación y un certificado: el arquitecto suizo Walter Wurster, como puede leerse claramente en el encabezado de la carta. De hecho, también firmó planos de la Unidad habitacional de Marsella entre 1949 y enero de 1951.

Entonces, ¿por qué Rogelio Salmona prefirió aludir al Walter imaginario de André Gide y no al real de Basilea Suiza? ¿Es que acaso no supo de él mientras trabajaba en el atelier? ¡Trabajaron en el mismo periodo! O no se entendía con Walter Wurster. O simplemente puso la firma de un compañero —que era poco conocido en el taller—, pero luego se arrepintió, probablemente al percibir la reprimenda que se vendría para ambos y luego inventó la historia del Walter de André Gide.

¿O será que la historia encierra otro misterio?

Develado el Walter real de Basilea pasemos al imaginario de París.

André Walter fue un personaje que el escritor André Gide creó en su juventud —como su álter ego—, para poder expresar todos sus sentimientos juveniles y lo retrató en su libro de memorias: *André Walter. Cahiers et poésies*, de 1891,⁷ en la que el nobel parisino describió en “cahier blanc” su idealismo, a través de la figura de un joven “religioso y romántico”.⁸ Ya de mayor André Gide dudó de sus propios cuadernos juveniles: “*Je crois André Walter de très mauvais exemple, et ses Cahiers, d’assez médiocre conseil*”.⁹

Pero Salmona sí siguió su consejo... ¿acaso se vería reflejado en el personaje de Gide?, o ¿simplemente fue una broma, extrayendo un personaje imaginario de un libro que estaba leyendo por aquel entonces?, o ¿lo uso como mote para disimular lo que realmente había pasado? o —como Gide— ¿para ocultar sus verdaderos sentimientos, en este caso, su posición crítica frente a lo que se hacía en el taller?

La burla debió de confundir por años a la Fondation Le Corbusier. Esta broma borgiana revela el carácter contestatario de Salmona y su posición juvenil frente a su maestro Le Corbusier. Como se sabe, eran comunes las puyas de Salmona contra él, como la que recuerda con igual ironía Josep Quetglas:

Le cuento una anécdota, recordada por el arquitecto colombiano Rogelio Salmona, que pasó su juventud en el taller de Le Corbusier. En la comida de inauguración del edificio de Marsella, dispusieron los platos en una larga mesa, en el suelo libre bajo el edificio. Picasso, invitado estrella —Marsella era en aquel tiempo el principal ayuntamiento comunista de Francia—, se levantó a media comida y dijo “Pero ¿aquí donde se mea?”, Y se alivió contra una de las grandes y primorosas columnas que sostienen el edificio. No tuve el instinto de preguntarle a Salmona qué columna era, para ir a visitarla con devoción.

7 Gide, André: *André Walter. Cahiers et poésies*, París: Définitives, Les oeuvres représentatives, 1930, pág. 9.

8 Por sus contenidos, la obtusa iglesia católica puso los libros de Gide en el índice de libros prohibidos, como hoy lo hace el procurador Alejandro Ordoñez en nuestro limosnero país del Sagrado Corazón.

9 Recordemos que Gide rechazó “Por el camino de Swan”, el primer volumen de *À la recherche du temps perdu*, la obra maestra del Marcel Proust, luego de leer algunos pasajes rápidamente y al considerarlo un *snoob* y un mundano diletante. Craso error de Gide, del cual se arrepentiría: “Desde hace varios días no abandono su libro; me lleno de él con deleite, me sumerjo en sus páginas. ¡Ay de mí! ¡Porque me resulta tan doloroso amarlo tanto?... Haber rechazado este libro quedará para siempre como el más grave error (...). No me lo perdonaré jamás”. Marcel Proust, *Cartas a André Gide*, ed. Perfil, Buenos Aires, 1999.

Un lectura rápida podría indicar que con este tipo de bromas Salmona mostraba su inconformidad con las ideas y proyectos urbanos que se ventilaban en el taller de la *Rue de Sèvres*; como el joven anarquista que declaraba ser, había que tomar revancha de alguna manera, por el momento no había otra forma de hacerlo; además, y de seguro, estaba sugestionado por las conversaciones, ácidos comentarios y escritos de Pierre Francastel sobre Le Corbusier.¹⁰

10 Por ejemplo léase: Francastel, "La interpretación racionalista", 48-59.

Al igual que Le Corbusier, que en su juventud vivió y aprendió entre dos maestros: L'Eplattenier y William Ritter (uno lo formó en las artes plásticas, el otro intelectualmente), y de los cuales tomó distancia a su debido momento; Salmona vivió en el filo de una navaja entre Le Corbusier y Francastel. Queriendo salir de Escila cayó en Caribdis.

Pero en el fondo lo que las anécdotas y bromas reflejan es la complejidad de sentimientos que alberga la relación entre maestro y alumno. Pues como escribió con tono de afrenta el maestro de la sospecha: "Se recompensa mal al maestro si se permanece siempre discípulo. Y ¿por qué no vais a deshojar vosotros mi corona? Vosotros me veneráis: pero ¿qué ocurrirá si un día vuestra veneración se derrumba? ¡Cuidad de que no os aplaste una estatua!...".¹¹

11 Nietzsche, *Así habló Zaratrústa*, 126.

A su regreso al país, Rogelio Salmona fue tomando distancia del taller de *Rue de Sevrés*, para encontrar su propio camino como arquitecto. Luego de hacer sus primeras obras en Bogotá, visitó de nuevo París y le enseñó el resultado a Le Corbusier:

—¿Usted, qué es lo que está haciendo? —me preguntó [Le Corbusier].

Le llevé lo que tenía, eran el Polo, las Residencias el Parque y unas cosas menores. Empezó a mirar, así, con un ojo, me miró y dijo.

—Esto no es Corbú.

12 Albornoz, "Rogelio Salmona: un arquitecto frente a la historia", 47.


—¡Pues no!¹²

La reinterpretación que un alumno pueda hacer de su maestro significa la inteligencia y la destreza que el discípulo pueda tener para abandonar unos determinados presupuestos y quedarse con otros, en una acción activa pero discriminante del pasado.

Una vez renunciaban al taller, Le Corbusier acostumbraba a decir a sus jóvenes practicantes: "Hay que cargar la semilla, no la flor"; pero, entonces ¿cuál es la semilla que recogió Salmona de Le Corbusier, si en sus comentarios siempre se le oía renegar de su maestro?

Para finalizar (por ahora), recuerdo una ocasión, en una clase de la Maestría de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, en la que, mientras Salmona explicaba su obra y emitía juicios sobre Le Corbusier, de repente, un joven y templado estudiante lo exhortó, pues no entendía por qué criticaba tanto a Le Corbusier si en su obra se percibían ecos provenientes del arquitecto suizo.

A lo que Salmona respondió nuevamente con ironía: “Sí, ese “cuervo” está detrás de mí, pero ustedes no saben dónde...”.

Así nos queda un nuevo misterio por resolver, aclarado el de Walter. 

Bibliografía

Albornoz, Cristina. “Rogelio Salmona: un arquitecto frente a la historia”, tesis de Maestría, Universidad de los Andes, Bogotá.

Francastel, Pierre. “La interpretación racionalista”. En *Arte y técnica en los siglos XIX y XX*, 48-59. Valencia: Fomento de Cultura, 1961.

Gide, André. *André Walter: cahiers et poésies*. París: Définitives, Les oeuvres représentatives, 1930.

Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratrusta*. Madrid: Alianza, 1988.